

conteste a ataques procedentes del exterior” [S/4940/Add.11, anexo I]. Es indiscutiblemente evidente que, en el fondo, esta disposición contiene una declaración de que las fuerzas de las Naciones Unidas no apoyarán ninguna acción que emprenda el Gobierno Central congolés con el fin de reunir a Katanga con el resto del país y que, al mismo tiempo, no opondrían obstáculos a los actos que realicen las tropas de Tshombé contra las fuerzas armadas del Gobierno Central del Congo, pues las autoridades provinciales de Katanga podrían interpretar el concepto de “ataques del exterior” de manera que incluyese toda tentativa que el Gobierno Central de la República del Congo pudiese realizar para poner fin a la intervención de las fuerzas coloniales en Katanga.

El artículo 11 del acuerdo de Elisabethville indica que las tropas de las Naciones Unidas se han comprometido a no desarmar a la gendarmería de Katanga. Con arreglo a otras disposiciones de dicho acuerdo, las tropas de las Naciones Unidas se han retirado de varias instalaciones de importancia estratégica y militar, que, por consiguiente, han pasado a manos de los amotinados katanguenses sometidos a la voluntad de los colonialistas extranjeros.

Durante el debate general en el decimosexto período de sesiones de la Asamblea General, así como en el Consejo de Seguridad, los representantes de varios países africanos y asiáticos señalaron que los

acuerdos de Ndola y Elisabethville son incompatibles con las decisiones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas relativas al Congo y, en particular, la resolución del 21 de febrero de 1961 [S/4741], en la que se prescribe “el uso de la fuerza... como último recurso” para dar cumplimiento a la labor de las Naciones Unidas en lo tocante al mantenimiento de la integridad territorial y la independencia política de la República del Congo. La delegación de la Unión Soviética hace suyas sin reservas estas declaraciones y estima que los mencionados acuerdos están en pugna con todas las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al Congo y, por consiguiente, carecen de toda fuerza jurídica.

La aprobación por el Consejo de Seguridad de su resolución del 24 de noviembre de 1961 hace particularmente evidente la contradicción entre esos acuerdos y las decisiones del Consejo de Seguridad. En consecuencia, la Misión de la URSS en las Naciones Unidas estima que los mencionados acuerdos no son válidos y no deben usarse para obstruir de ninguna manera la aplicación de las decisiones del Consejo de Seguridad, que deben ser sistemática y escrupulosamente ejecutadas dentro del plazo más breve posible.

(Firmado) V. ZORIN  
Representante Permanente de la Unión de  
Repúblicas Socialistas Soviéticas  
en las Naciones Unidas

## DOCUMENTO S/5010\*

### Nota verbal del 1º de diciembre de 1961 dirigida al Secretario General por la delegación permanente del Congo (Leopoldville)

[Texto original en francés]  
[1º de diciembre de 1961]

La Delegación Permanente de la República del Congo (Leopoldville) ante las Naciones Unidas saluda atentamente al Secretario General de las Naciones Unidas y le ruega tenga a bien comunicar a los Estados Miembros de las Naciones Unidas el texto del discurso pronunciado el 28 de noviembre de 1961 por el Sr. Cyrille Adoula, Primer Ministro de la República del Congo.

#### DISCURSO PRONUNCIADO EL 28 DE NOVIEMBRE DE 1961 POR EL SR. CYRILLE ADOULA, PRIMER MINISTRO DE LA REPÚBLICA DEL CONGO

Congolese y congoleseas:

El domingo último, presa de la desesperación, el Sr. Tshombé instó a la población de Elisabethville a hacerles la guerra por todos los medios a las fuerzas de las Naciones Unidas porque, según pretende, el Consejo de Seguridad acaba de declararles la guerra.

Ese discurso provocador e histérico fue contestado el mismo día por el Ministro de Información, Sr. Iléo, pero éste no pudo relatarles a ustedes la historia completa. Yo se la relataré hoy, congolese y congoleseas, y lo haré en tono calmo y resuelto. Yo no necesito gritar ni vociferar como el Sr. Tshombé, quien está muy mal informado cuando proclama que el Gobierno ha sufrido un voto de desconfianza debido a la tragedia de Indu.

Como ustedes saben, y como no lo ignora el Sr. Tshombé, ha ocurrido todo lo contrario. En mi

mensaje radiotelefónico del 16 de noviembre, había expresado la indignación del Gobierno y la población ante los crímenes cometidos por ciertos elementos del ejército nacional. Es cierto que el 20 de noviembre de 1961 fue depositada en el Parlamento una moción según la cual mi mensaje era insultante para el ejército y entrañaba la cesación de la operación de policía realizada por el Gobierno contra la rebelión de Elisabethville.

Dudo de que esa moción tuviese origen congolés, pues indica una disposición de espíritu que no se ajusta a las realidades congoleseas. El miércoles último pedí que se me escuchase en la Cámara de Representantes, y el viernes hice lo propio en el Senado. Estaban presentes todos los miembros del Gobierno. En nombre del Gobierno hice una descripción de lo que se había logrado desde el 2 de agosto, y de las dificultades con que tropezamos en nuestros esfuerzos por resolver los problemas. Dado que decía la verdad, no me fue difícil convencer a ambas Cámaras de que, en primer lugar, castigar a los que han cometido delitos constituye, de hecho, una defensa del honor del ejército y no un insulto al mismo y, en segundo lugar, de que entre las principales actividades del Gobierno figuran las destinadas a poner fin a la secesión de Katanga. El autor de la moción se vio obligado a retirarla, y el Gobierno dejó ambas Cámaras entre los aplausos unánimes de los parlamentarios.

Como ustedes ven, congolese y congoleseas, por desgracia para el Sr. Tshombé el Gobierno Central ha salido vencedor y más fuerte que antes de esta prueba

\* Incluye el documento S/5010/Corr.1.

inspirada — y repito, el Gobierno no lo olvidará — por ciertas influencias extranjeras.

El Sr. Tshombé también pretende — y cito sus palabras — que mi Gobierno sólo representa a una camarilla de privilegiados dispuestos a venderse a cualquiera con tal de poder mantenerse en el poder. Se trata de una pura calumnia y de un vil insulto que no honra a su autor. Todos los que me conocen saben que he mantenido mi honestidad tanto en el ejercicio de mis funciones actuales como durante mi pasado político. Por si el Sr. Tshombé no lo sabe, soy un hombre libre que no se ha vendido nunca a nadie y que jamás lo hará, en tanto que el Sr. Tshombé dilapida nuestro patrimonio nacional al pagar un millón y medio por año a cada uno de sus ministros, al comprar mercenarios extranjeros por insensatas sumas de dinero y al tratar de comprar, volcando decenas de millones, el apoyo de ciertos gobiernos extranjeros. ¿Puedo agregar que, en cambio, la masa de los trabajadores katanguéses recibe todavía un salario que no llega al mínimo legal? Sin embargo, tengo que hacer cosas más importantes que perder más tiempo refutando las lucubraciones del Sr. Tshombé.

Quisiera describirles hasta dónde hemos llegado en lo que concierne a la secesión de Katanga. Ante todo, ¿qué significa la votación realizada el viernes último en el Consejo de Seguridad, en Nueva York? Significa que las Naciones Unidas están resueltas a apoyar al Gobierno Central e incluso a intensificar su ayuda para poner fin a la secesión kantanguésa, apelando en caso necesario a la fuerza. En consecuencia, las Naciones Unidas apoyan plenamente al Gobierno Central, que es el órgano legítimo y legal de toda la República del Congo. Debemos dar las gracias a las Naciones Unidas por ello. Además, el Gobierno se propone verificar que el mandato conferido por el Consejo de Seguridad al Secretario General de las Naciones Unidas sea ejecutado en consulta — incluso, diría, de acuerdo — con el Gobierno congolés, y que este acuerdo deberá aplicarse no sólo a los principios de acción y a los planes, sino también a cada etapa de la ejecución de los planes.

Si me expreso en estos términos, no es porque el Gobierno desconfíe de las Naciones Unidas. Por el contrario, U Thant, el nuevo Secretario General, nos inspira de antemano una opinión favorable — incluso muy favorable —, pero constituimos un país soberano e independiente y no es posible que nadie pueda hacer lo que le venga en gana con nosotros.

Además, la terminación de la secesión de Katanga incumbe al Gobierno, al Parlamento y al pueblo congolese, antes que a las Naciones Unidas. Por lo tanto, entre las Naciones Unidas y el Gobierno congolés no sólo debe haber consultas y acuerdo, sino, también, colaboración en una acción común.

Por su parte, el Gobierno ha desplegado el ejército nacional — que es numeroso — a lo largo de las fronteras de Katanga. Un fuerte destacamento penetró en el interior de Katanga y ocupó Albertville, el centro más importante de Katanga del Norte. Albertville es controlado por el Gobierno Central, y esto es definitivo. Recientemente conferimos a las Naciones Unidas el mandato de proceder en todo momento y lugar al arresto de muchos mercenarios extranjeros que, desde septiembre, han venido entrando en Katanga y gravitando en torno a Tshombé. Una vez arrestados, esos mercenarios serán entregados a la justicia congolese.

Una de las últimas medidas que adoptó el Gobierno consistió en enviar a Katanga, donde se ha decretado un estado de emergencia, al Viceprimer Ministro, Sr. Sendwe, en calidad de Comisionado General extraordinario. Desde luego, el Sr. Sendwe sigue siendo Viceprimer Ministro y recibirá por mi intermedio las instrucciones del Ministro del Interior. Al principio se instalará en una casa al norte de Katanga elegida por el mismo de acuerdo con las circunstancias. Como Comisionado general extraordinario tendrá autoridad directa sobre todas las unidades del ejército nacional de Katanga y sobre las autoridades civiles y la policía.

No cabe duda de que el Viceprimer Ministro, Sr. Sendwe, dirigente incontestable en Katanga y uno de los principales artesanos de la reconciliación nacional, tendrá éxito en su importante misión de administrar a la población y preservar el potencial económico de Katanga a medida que esta provincia retorne a nuestro poder. Pues se trata de pacificar Katanga del Norte, de reconstruir y no de destruir. Ya he pedido a la empresa Air-Congo que restablezca rápidamente la comunicación directa entre Leopoldville y Kabalo/Albertville. El Gobierno ya ha vuelto a poner en circulación en Katanga del Norte la moneda congolese, a razón de decenas de millones.

Desearía también poner en guardia a los millares de europeos — y en particular a los belgas — que viven en Katanga y participan en su economía. El Sr. Tshombé los insta a luchar con él contra las fuerzas de las Naciones Unidas. Esto constituye por cierto una admisión de que, sin la ayuda de los blancos, a Tshombé le sería imposible proseguir sus sueños de secesión. Con todo, el Gobierno no se opone en principio a la presencia de los blancos en Katanga para desarrollar la economía del país. Sin embargo, cree su deber repetir la advertencia solemne que el S. Iléo les hizo el domingo cuando dijo que los blancos de Katanga deben mantenerse escrupulosamente al margen de los problemas políticos congolese y, sobre todo, que no deben hacerse a las armas. De lo contrario, el Gobierno se verá obligado a tratarlos como a los mercenarios y a pedir a las Naciones Unidas que los trate como tales.

Bélgica se decide por fin a dar por terminada su política errónea. El Sr. Spaak, Ministro belga de Relaciones Exteriores, declaró recientemente en Nueva York que no comprende cómo el Sr. Tshombé, a la vez que pretende constantemente que quiere llegar a un entendimiento con Leopoldville, sigue insistiendo paradójicamente en la soberanía y la independencia de Katanga. Bélgica parece haber comprendido por fin que es necesario mantener al Congo en todas sus fronteras actuales y que nada se ha de ganar al promover la dislocación de este Estado.

Ante esta actitud positiva de Bélgica, la Cámara de Representantes aprobó ayer, casi por unanimidad, la moción del Sr. Kimvay de que se renueven las relaciones diplomáticas con ese país. Esa moción no puede sino incitar a los nacionales belgas de Katanga a permanecer neutrales, y sobre todo, a no combatir contra el Gobierno Central y las fuerzas de las Naciones Unidas.

Además, Sir Roy Welensky, juntamente con la Federación de Rhodesia y Nyasalandia, debe poner fin a su injerencia directa en nuestros asuntos y a su desafío de la conciencia mundial al hacer caso omiso de las resoluciones del Consejo de Seguridad, pues las declaraciones que hizo el sábado pasado de que el Reino

Unido cumplirá sus obligaciones sólo pueden interpretarse en ese sentido.

Si Sir Roy Welensky actúa de buena fe, debe estar mal informado. De lo contrario, desconoce los hechos o se engaña cuando nos acusa de ser comunistas. Afirmando que el Gobierno Central no es comunista. En Leopoldville, el pueblo no es comunista. Desearía en esta oportunidad recordarle a Sir Roy Welensky una práctica muy común en los tribunales de su país, el Reino Unido, que puede resumirse como sigue: no incumbe al acusado declarar que no es comunista, sino a la acusación probar que en efecto lo es.

El Gobierno que dirijo — y digo que lo dirijo con conocimiento de causa — sigue una política de no alineamiento. No va a la rastra de principios comunistas, ya sean desembozados o disimulados, ni tampoco de los imperialistas capitalistas. Sir Roy Welensky debe admitirlo. ¿Por qué no hace él la misma cosa en su país? Somos ante todo congolese, y luego, antes de considerar al Oriente o al Occidente, somos africanos. El no alineamiento no es añagaza ni un espejismo, sino una actitud positiva y acorde con nuestras aspiraciones, nuestros principios y nuestros intereses. Y, ocurra lo que ocurra, nos proponemos perseverar en esta posición.

Congolese y congolese, me dirijo aquí más particularmente a los habitantes de Katanga, a todos los habitantes de Katanga: sufren ustedes desde hace meses por estar sometidos al régimen policial de Elisabethville. Sufren ustedes porque su destino consiste en seguir siendo parte integral del patrimonio histórico del Estado independiente del Congo y porque desean con-

tinuar siendo a toda costa parte de un Congo unido. Sufren porque los dirigentes no defienden ni la causa ni los intereses de ustedes.

En efecto, ¿acaso Tshombé no ha declarado que el pueblo katangués está dispuesto a morir por su "leader"? Sí, por su *leader*, es decir por un individuo y sus intereses. Para nosotros, no es una causa noble la que exige que millares de hombres sacrifiquen sus vidas por una sola persona. Si algún día debiese yo pedir al pueblo congolés que se hiciera a las armas y luchase, ello tendría por única finalidad la protección de los intereses de toda la nación. Congolese de Katanga: nosotros sufrimos a la par de ustedes y, robustecidos por la voluntad y la colaboración de ustedes, los libraremos de este innoble yugo impuesto por Tshombé y sus acólitos, los libraremos de las consecuencias de esta aventura funesta y sin esperanza.

Pido a ustedes que acojan fervorosamente al Viceprimer Ministro Sendwe, que pronto se encontrará entre ustedes, y lo consideren como el representante auténtico del Gobierno Central y como representante legítimo de ustedes. Les pido también que acojan con entusiasmo a los soldados del ejército nacional congolés. Bajo la autoridad del Viceprimer Ministro Sendwe, el ejército desempeñará la exclusiva misión de pacificar la provincia de Katanga y de proteger las vidas y los bienes de todas las personas, sean blancas o negras.

Congolese y congolese: ha llegado la hora de la liberación y la reconciliación general, y cuento con la colaboración de todos ustedes para que continúen viviendo la República del Congo y sus seis provincias unidas.

## DOCUMENTO S/5011

### Telegrama del 4 de diciembre de 1961 dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores de Kuwait

[*Texto original en inglés*]  
[4 de diciembre de 1961]

Tengo el honor de señalar a su atención las reiteradas declaraciones y discursos hechos recientemente por el Primer Ministro del Irak, Abdul Karim Kassim, en los que amenazó la anexión de Kuwait por el Irak mediante el uso de la fuerza. En particular, me refiero al discurso pronunciado por Kassim el 3 de diciembre, cuando dijo: "combatiremos contra Kuwait por tierra y por mar y extirparemos las fuerzas mercenarias árabes como quien despepita una fruta". Análogamente, tengo el honor de señalar a su atención las repetidas emisiones radiales y comentarios propalados prácticamente a diario desde el Irak, que contienen declaraciones provocadoras anunciando la resolución del Gobierno del Irak de anexarse Kuwait. Tales declaraciones continúan agravando la situación creada por el Primer Ministro del Irak, como se demostró claramente cuando el Consejo de Seguridad examinó la denuncia de Kuwait contra el Irak. Esta actitud del Irak contradice directamente la declaración del delegado del Irak, repetida en el Consejo de Seguridad, de que el Irak no recurrirá a la fuerza para hacer valer sus reivindicaciones con respecto a Kuwait.

Mucho agradeceré a Vuestra Excelencia se sirva adoptar las medidas necesarias para que el presente telegrama sea distribuido a los miembros del Consejo de Seguridad a fin de que puedan considerar la suerte que puede correr la paz mundial en esta región.

(Firmado) Saban AL SALEM AL SABAH  
Ministro de Relaciones Exteriores de Kuwait